

## Yamaikaleter



Alexander Apóstol. *Yamaikaleter*. Fotografía digital. 7 imágenes. 90 x 135 cm. 2009

*Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes, que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo.*

Simón Bolívar. Carta de Jamaica.  
6 de septiembre de 1815

Uno a uno, líderes políticos de origen popular, oriundos de la ciudad de Caracas, en orden y sucesivamente, leen el texto de la célebre *Carta de Jamaica*. Corría el 2009 cuando Alexander Apóstol, uno de los más conocidos y exitosos artistas venezolanos de la contemporaneidad, radicado desde comienzos del año 2000 en Madrid —pero nunca desligado de su natal Venezuela— pide a estos hombres y mujeres, todos tan mestizos como los que Si-

món Bolívar describe al referirse a la patria en esos mismos párrafos, que lean lo que allí dice. Todos ellos son conscientes del poder de las palabras del Libertador, aun sin saber y mucho menos dominar el idioma en el cual está escrita la misiva. El recinto donde tiene lugar este performance es una improvisada oficina en un barrio populoso de Caracas. El texto es leído, o más bien balbuceado con esmero, pasión y cierto orgullo patrio por cada personaje. Ese mismo año, el Gobierno Chávez lidió con una de las peores crisis económicas del naciente siglo, después de que el valor del barril de petróleo se desplomara, en solo seis meses, de 140 a 40 dólares, y comenzara un período en el que la inflación del hermano país alcanzó dimensiones inusitadas, a tal punto que se invirtió la operación económica, y, a manera de sátira se llegó a decir que para ir al mercado había que llevar el dinero en carrito de mercar para volver con un pan en el bolso.

El 4 de noviembre de 2014 se dio a conocer desde Quito, por parte de las más altas dignidades ecuatorianas, que dentro de un archivo que reposaba en los fondos de su Ministerio de Cultura, traspapelado, fue encontrado un manuscrito en castellano de la epístola que El Libertador, desde Kingston, en una situación penosa de derrota momentánea, envió como respuesta a una nota que había recibido de parte del comerciante inglés Henry Cullen. El texto, que misteriosamente apareció a miles de kilómetros de su supuesto lugar de escritura, fue analizado por expertos venezolanos que viajaron a Quito expresamente para ello. Los peritos aseguraron que el manuscrito coincide con los tiempos y la caligrafía del escribano de Bolívar, Pedro Briceño Méndez, quien recibió el dictado, o más bien, quien presenció el sin igual discurso emancipador y premonitorio que pretendía llamar la atención de Gran Bretaña y las demás potencias europeas sobre lo que acontecía en la América de habla española, y que terminó siendo uno de los más elaborados textos patrios de todos los tiempos.

Hasta este suceso se había pensado que la carta original había sido escrita en el idioma anglosajón, aunque algunos siempre sospecharon de la existencia de un primer escrito en castellano, pues se ha sabido que Bolívar fue francófono, y su escaso conocimiento sobre el inglés le impedía redactar más allá de una simple nota. A lo anterior habría que sumar que la primera publicación en español, con su nombre original *Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla*, solo se dio a conocer en 1833, en el volumen XXI, Apéndice, de la *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador*, compilada por Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza, como texto resultante de otra traducción, esta vez del inglés al español, de la epístola que recibió y leyó el señor Cullen en su idioma natal en 1815, y que solo se publicaría en 1818, en *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette*, N° I. Kingston, Jamaica.

En la versión de Alexander Apóstol —la misma que da origen a algunas de las imágenes que acompañan esta edición de la *Agenda Cultural Alma Máter*, incluida la carátula, y que fue exhibida en el 2011 en el Pabellón de América Latina ILLA, dentro del marco de la 54ª edición de la Bienal de Venecia—, mujeres y hombres representantes de la llamada “democracia participativa” del socialismo del siglo XXI, modulan incomprensiblemente los renglones de un código ajeno, uno que al parecer los describe muy certeramente y con gran previsión desde dos siglos atrás, y que a falta del conocimiento del lenguaje en que está escrito, los deja afuera, excluidos del sentido y por tanto de la realidad allí comentada, tal como a los que se prestan a ver el “video-arte”, paradójicamente sobre un texto que habla de eso, de inclusión de los diversos. La escena es dura, ocurre en el desconcierto que soporta esta oficina derruida por el tiempo, con muebles fríos y una luz que marca una dirección determinante, desde la izquierda, y de arriba hacia abajo.

Hoy no importa si fue o no escrita en español, en inglés o en papiamento, de cuantas veces ha sido traducida, o interpretada (como sería más preciso llamar al ejercicio de pasar de un idioma a otro un contenido literario); aquí lo relevante es que nuevamente se hace claro que no existe patria sin narración, que es el relato el que funda la realidad y que no todos tenemos el acceso a los contenidos del poder que encarna su mensaje, tal cual lo dijera el mismo Bolívar en su escrito bicentenario cuando afirma que: “En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina”.

Este septiembre, específicamente el día seis, se recuerda la narración, esta oda a la patria grande, la América del hombre que liberó cinco naciones, una que en su propia voz debía



Alexander Apóstol. *Yamaikaleter*. Film 16 mm transferido a vídeo HD. 10'.  
Fotografía digital. 7 imágenes. 90 x 135 cm. 2009

llegar a ser esto: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.

*Yamaikaleter* es un documento preciso y oportuno que vuelve los ojos sobre la jerigonza demagógica, retórica vacía de sentido, ilusión desvincijada, y reclama educación para un pueblo americano saqueado continuamente desde la Conquista, hasta hoy, que el oro se tornó negro.

\*\*\*

Esta edición conmemorativa de los doscientos años de la *Carta de Jamaica* se inscribe en el ciclo temático semestral “Pensar la Historia” y cuenta con la colaboración Álvaro Tirado Mejía, Juan Guillermo Gómez García, Bernardita Pérez Restrepo y Rafael Rubiano Muñoz.

Oscar Roldán-Alzate